PRESENTACIÓN DE NURIA PÉREZ GÓMEZ:
a cargo de Francisco Ruano Gómez

Tardes con las Letras
Programa Literario "Nuevas Voces"
Centro Andaluz de las Letras
Lectura a cargo de Nuria Pérez Gómez, presentado por Francisco Ruano Gómez
Salón de Actos de la Biblioteca Provincial de Huelva, 11 de noviembre 2004

A mí me ocurre, e imagino que a vosotros también, que me paso las bodas calculando los vientos que empujan por la popa a esa gente que ha venido a compartir conmigo el espectáculo. Suelo quedarme detrás de todos los presentes con la ladina intención de repasar a placer, una por una, las espaldas. Con algunas –casi la mitad- lo tengo claro desde muy al principio; aguantan la angustia de la homilía y la desesperación de los cánticos eternos para sacarle rentabilidad al microondas que tuvieron que señalar mes y medio atrás en una lista de regalos puntillosamente escogidos desde la sombra del anonimato por la madre de la novia. Con otras espaldas –casi la otra mitad- tampoco necesito sudar mucho: están ahí para llenar el cupo de intemperies que se merecen una chaqueta azul de doscientos treinta euros y un vestido salmón de ciento doce.

Así, de esta manera tan tonta, y tan efectiva, consigo que arrecien el paso los actos y entreactos. Para el final, casi siempre cuando ya es tarde para el regodeo en el detalle, me reservo esas espaldas que no se dejan ver, que se me ponen al costado, ésas que llegan siempre solas, y no se asientan...y cuelgan los pensamientos de quienes cargan con ellas en un punto vago del ábside, y no los descuelgan hasta que el cura ordena desalojo. En esas espaldas que se me revuelven como felinos al diagnóstico es donde noto el dulzor del esfuerzo por salir del ensayo para entrar en la novela.

Tres cuartos de esto que os cuento me sucede en verbenas, conferencias, recitales, y conciertos: me paso el inenarrable evento etiquetando espaldas...o aventurándolas. ¿Y qué hacer, si no, cuando ya está todo tan dicho y tan fotocopiado? ¿Qué otra alternativa queda a la liturgia?

Ahora mismo, todas vuestras espaldas son para los que estamos en este lado una gozosa hipótesis; y sé que para aquéllos de vosotros que padecéis mi enfermedad, la espalda que no veis de Nuria, de Esperanza, y tal vez la mía, que se cuela aquí de mala manera, son vuestra pregunta...o quizá vuestra dura sentencia. Yo soy un viejo cebú, y no estoy ya para espantar espurgabueyes, pero por Nuria...quizá porque un día rumié por los páramos de su memoria, haré el esfuerzo de pespuntearos en tinta, brevemente, el relieve escondido de esas vértebras que no le veis.

Nuria llegó a la poesía como sin ganas... porque ella creyó en un tiempo no tan remoto que la carcoma del dolor invade el esternón para quedarse. De manera que incluso las noches que dedicó a la tertulia Madera Húmeda fueron noches de silencio, como que huyeran de aquella partitura. La recuerdo espectadora casi siempre, cuando se discernía sesudamente sobre el fondo y la forma de algún autor...dejando sitio a los demás. A mí me importa un pito lo que Nuria le deba a la tertulia, ya que esta reunión de amigos que escriben no se recrea en galardones, y ella lo sabe; pero me atrevo a aventurar que si algún axioma le quedó de todo aquello sería el axioma de que no es poesía lo que no es honesto.

Nuria es poéticamente honesta...y por eso estoy aquí ahora mismo...porque quiero deciros en nombre de su muda espalda que Nuria no escribe lo que no siente, y que su

lomo llega a nosotros doblado por el solitario peso de una cruz intransferible que no se alquila.¡Cuántos bosques salvaríamos de los depósitos de celulosa si todos hiciéramos lo mismo! Nuria es poeta porque no puede levantar del suelo los quintales de nuestra inercia con sus manos menudas. Ella escribe porque ni sabe matar a pellizcos, ni quiere destrozar los arriates de los cementerios con un pataleo epiléptico e inútil.

Toda la poética de Nuria Pérez Gómez es una pura inquisitoria a un informe dios de la mentira que no le deja pistas, que no le lanza un solo cabo al que asirse, y le impone la doliente fatalidad de no llegar a tiempo a nada. En esta joven que os va a recitar, la memoria es un clavo despiadado que le dejó para siempre malherida la mañana de cualquier domingo.

Nuria sufre, y le suplica a esa mano que nunca llegará que le pulse de una vez por todas ese sostenido, ese bemol, ese semitono verde que le grita entre las blancas y las negras, pero...¡qué anchos los océanos, y qué resbaladizos los lomos de los delfines! ¿Verdad, Nuria? ¡Y qué espeso se le hace a las cucharillas el café de piedra, cuando lo que sobra en la mesa es la respuesta! ¿Verdad Nuria?...

¡Cuánto vocerío!

Por eso, a vosotros, os anuncio, encaramado a la cima de esa espalda que no veis, que en Nuria, la impotencia desemboca, como todo lo insufrible, en punzor de oídos. Así que yo mismo desato desde ahora mi silencio, para que, al menos hoy, por un momento, le pierda el rastro ese ser informe, esa bola ocre de discurso estéril, que le mancha desde niña los ensueños.

Francisco Ruano.